

Una Película Brillante de la Mente Post-moderna

Brian Godawa
Junio 18, 2002

Sumario: La película ganadora del Oscar, *Una Mente Brillante*, es una parábola postmoderna de la búsqueda moderna por discernir la verdad y la realidad por medio de la razón y el intelecto. Toma una visión decididamente romántica de la naturaleza del corazón y de la mente en este dilema epistemológico, concluyendo que la realidad se conoce no por medio de la mente, sino por medio del corazón.

Advertencia: En este artículo se revela la conspiración de la película Una Mente Brillante.

Ninguna película se crea o se presenta en un vacío. El tipo de historias que se relatan en una sociedad a menudo refleja ideas y tendencias culturales en boga debido a que los escritores son, en diferentes grados, personas de su tiempo. Mientras vemos hacia atrás a la historia, vemos movimientos definidos dentro de las artes, tales como la literatura, que parece encarnar el espíritu cultural de los tiempos haciendo un paralelo con las formas de pensamiento contemporáneo con esa cultura. Voltaire, Rousseau y otros escritores del siglo dieciocho expresaron el rechazo, por parte del Iluminismo de esa época, de la Edad Media previa. Su poesía y narrativa mostraban un desdén distintivo por la religión y la revelación (*i.e.*, el Cristianismo) a favor del razonamiento autónomo del hombre. Pero luego, poetas y escritores como Blake, Byron, Shelley y otros reaccionaron contra la muerte espiritual que esta fuerza científica destructiva trajo sobre el alma del hombre. Estos y otros escritores constituyeron el movimiento llamado romanticismo. El romanticismo era un rechazo de la razón y de la ciencia del Iluminismo tildándolas de frías, impersonales e incapaces de descubrir significado y valor en la vida. Con esta corrección llegó un cambio correspondiente de énfasis sobre la experiencia individual y personal, incluso irracional. Llegó un cambio de realidad de la cabeza al corazón.

Perdiendo Nuestro Contacto con la Realidad

Mientras que el Iluminismo y su literatura marcan un cambio de paradigma de una sociedad religiosa “premoderna” a una “moderna” secular, el romanticismo y su narrativa se ha convertido en una negación “post-moderna” de las categorías modernistas de la verdad y la realidad. Aún cuando los períodos premodernos y modernos de la historia pudieron ser considerados hostiles los unos a los otros, todavía compartían atributos comunes entre ellos que no son compartidos con los paradigmas post-modernos de nuestra edad presente: la creencia en una realidad objetiva. El premoderno y el moderno pueden haber estado en desacuerdo en cuanto a la *naturaleza* de la realidad objetiva, pero ambos creían que *había* una realidad objetiva y que era la responsabilidad de la gente el descubrir esa realidad y alinearse ellos mismos con ella. Pero con la llegada del romanticismo vino la elevación de la experiencia humana subjetiva sobre la realidad objetiva. Y esa elevación en última instancia daría origen a la negación absoluta post-moderna de toda realidad objetiva.

El post-modernismo cuestiona la misma noción de la realidad misma. Considera que todas

las cosmovisiones son ficciones grandiosas (“meta-narrativas”) construidas por grupos sociales con el propósito de ejercer control sobre los otros (“máscaras de poder”). Al desmontar tales creencias y cosmovisiones en sus prejuicios y preferencias subjetivas constituyentes, el post-moderno espera dismantelar el poder y control de la cosmovisión moderna. Después de todo, cualquiera que defina la realidad gobierna, y cualquiera que gobierne sobre el lenguaje, gana. Tendría sentido, entonces, que el efecto de tal pensamiento post-moderno sobre las artes, tales como las películas, resultaría en una narrativa que también cuestiona nuestras nociones de la realidad con esta “hermenéutica de la sospecha.” Y eso es exactamente lo que estamos viendo en las películas actuales.

El Post-Modernismo del Celuloide

En mi nuevo libro, *Las Cosmovisiones de Hollywood: Mirando las Películas con Sabiduría y Discernimiento*, investigo ejemplos de post-modernismo en las películas con mayor profundidad. Pero en este artículo quiero enfocarme en un ejemplo particular porque es popular y porque es críticamente aclamada. Esa película es la ganadora del Oscar del 2001, *Una Mente Brillante*, genialmente escrita por Akiva Goldsman, basada libremente en la biografía del matemático John Forbes Nash Jr., escrita por Sylvia Nasar en 1998, fabulosamente dirigida por Ron Howard, y presentando al ilustre Russell Crowe como Nash y a Jennifer Connelly en una actuación ganadora del Óscar como Alicia, su esposa.

Una Mente Brillante es un ejemplo poderoso de una película que refleja las tendencias sociales actuales de muchas maneras. Los psiquiatras la han alabado por su acertada representación de la experiencia esquizofrénica. Ellos sienten que esta historia, basada en la vida de Nash, ha ayudado a despertar la conciencia de una “enfermedad mental” comúnmente mal entendida, la esquizofrenia, una condición particular que de hecho se ha convertido, como lo ha señalado Thomas Szasz, en el símbolo sagrado de la psiquiatría. Pero su relevancia es más profunda que eso. *Una Mente Brillante* es, en última instancia, una fábula post-moderna acerca de la naturaleza de la realidad y su significado. Y la esquizofrenia en la historia es una metáfora perfecta, un cuadro perfecto, para esta búsqueda metafísica en un mundo donde no podemos estar seguros de qué es real.

La historia se inicia con un joven John Nash entrando a la Universidad de Princeton en 1947. Es un mundo de competencias a medida que los jóvenes prodigios en ciernes presentan sus solicitudes para el departamento de matemáticas y se comparan los unos con los otros esperando ser el próximo Einstein o un Oppenheimer. Nash es el más seguro de sí mismo, y al mismo tiempo el más peculiar de todos. Sus extraños *ticks* y sus rasgos de carácter antisocial sirven para ilustrar que él es un hombre que está “más cómodo con los números enteros que con los individuos.” Un hombre a quién, en sus propias palabras, no le gusta mucho la gente, y la gente no gusta de él. O como dijo su profesor de secundaria, nació con “dos raciones de cerebro y solamente la mitad de una ración de corazón.” Y está obsesionado con la búsqueda de significado. Él cree que “las matemáticas le llevarán a una verdad superior.” Le dice a su nuevo compañero de dormitorio, “No puedo perder el tiempo con estas clases y estos libros, memorizando las débiles nociones de los mortales inferiores. Necesito mirar a través de las dinámicas gobernantes. Encontrar una idea verdaderamente original. Esa es la única manera en que llegaré a distinguirme yo mismo. Es la única manera en que yo...” “¿Importa?” finaliza su compañero de cuarto, Charles. A lo cual John

contesta, “Sí.”

Así que Nash no es solamente un genio, él es la encarnación del modernismo: un hombre tan obsesionado por encontrar su importancia y significado en la racionalidad matemática como el fundamento de la realidad que sufre de un déficit personal. Pierde contacto con la humanidad, tanto con la suya como con la de otros. Su tendencia científica a “proveer información rápidamente siendo directo,” mete a John en problemas en sus relaciones en las citas mientras evita la plática pequeña e inmediatamente solicita sexo. Cuando John finalmente encuentra su interés romántico en Alicia, se embarca en un viaje de descubrimiento que conduce al tema de la película: el verdadero significado y la realidad pueden encontrarse solamente en el amor humano, no en la razón humana. El corazón, no la mente, es el juez de lo que es real.

La Búsqueda de Significado

Cuando John se declara a Alicia él se pregunta si habrá alguna prueba, “algún tipo de dato verificable empírico” que vaya a “garantizar su compromiso a largo plazo” en el matrimonio. Él piensa que todo, incluso las relaciones humanas, se pueden entender a través de los lentes fríos y duros de la “certeza” científica. Pero ella desafía aquella certeza cuando le pregunta cómo sabe con seguridad que el universo es infinito. Él admite, “No lo sé. Solamente lo creo,” revelando inconscientemente la fe como el último fundamento de su razón. Ella responde que el amor es de la misma manera. No puedes saber con seguridad, sólo crees.

Su amor crece y se casan, e incluso tienen un niño. Pero desconocida para Alicia, la presión del deseo de John de ser reconocido por su genio, y la contradictoria realidad de que él no está logrando nada de importancia real, se han multiplicado para crear una conspiración al estilo de la Guerra Fría “de proporciones catastróficas” en la propia mente de Nash, que se completa con personajes imaginarios como el súper espía William Parcher (interpretado competentemente por Ed Harris), lo mismo que un ficticio compañero de cuarto y su pequeña sobrina. Nash crea una realidad de significado para sí mismo donde él es el héroe de su propia historia, quien recibe el respeto y la atención que el “mundo real” no le está dando. Como Parcher le dice a John, “Tú eres, simplemente, el mejor descifrador natural de códigos que jamás haya yo visto.” Inevitablemente, este mundo de fantasía de auto-heroísmo resulta en auto-engaño. No es capaz de reconocer sus propios defectos de carácter para poder remediarlos. Charles, otro producto de la imaginación de Nash, le dice a Nash, “No es tu problema. Es problema de ellos.” Él refuerza la arrogancia de Nash demandándole a Nash que le diga a su amigo y profesor, “¡Dile que eres un genio! ¡Dile que tu trabajo es crucial!” Y así, los amiguetes alucinógenos de Nash terminan siendo proyecciones de su propia búsqueda insatisfecha de significado a través del reconocimiento y la originalidad.

Significado y Valor

Una noción literaria post-moderna que se ha transformado en relativismo filosófico es la idea de que “no hay texto,” no hay significado o realidad subyacentes aparte del que los humanos crean en sus propias mentes. Por medio del lenguaje *asignamos* significado a lo

que de otra manera sería sin significado. Como Nash, solamente pensamos que “encontramos” significado e inteligencia tras el orden arbitrario para encontrarnos con nuestra necesidad auto-generada. En un punto de la película, Nash lleva a Alicia a una cita y usa su don único de ver patrones en lo aleatorio mirando a la noche llena de estrellas y descubriendo cualquier forma en las estrellas que ella pudiera pensar, ya sea un paraguas o un pulpo. Cuando ella saca a colación la idea de la suerte él le dice, “No creo en la suerte. Pero creo en el asignarle valor a las cosas.” Ella hace eco de esta idea para él más adelante en la película cuando responde su pregunta acerca de la dificultad de pasar la vida, “Las actividades están disponibles. Sólo añade significado.” En esta cosmovisión, el valor es asignado por la invención humana, en lugar de ser descubierto por la inteligencia humana. Este es un repudio directo de las “meta-narrativas” como el Cristianismo, donde Dios crea la realidad con valor intrínseco y nosotros, seres creados, la descubrimos con humildad, dando gloria a Dios por ese significado.

Las personas y complots imaginarios de Nash pronto se vuelven auto-destructivos y es tomado en custodia por el psiquiatra, el Dr. Rosen, quien diagnostica su esquizofrenia paranoide. “Ha perdido su contacto con la realidad,” le dice Rosen a Alicia. “La única manera en que puedo ayudarle es mostrarle la diferencia entre lo que es real y lo que está en su mente.” Nash ha asumido la realidad de estos personajes ficticios por tanto tiempo que no está seguro a quién creer, no está seguro de cómo puede diferenciar la realidad de la fantasía.

Nash toma drogas para suprimir sus síntomas psiquiátricos, pero pronto se da cuenta que las drogas también suprimen su don matemático, el que aparentemente viene de la misma fuente. Su misma habilidad de discernir patrones matemáticos, que le conduce a su Premio Nóbel, es la misma habilidad que le permite discernir patrones de conspiración en los periódicos populares donde no hay conspiración. Cuando alguien le pregunta si Juan alguna vez “simplemente sabe algo” de manera intuitiva, él contesta, “Constantemente.” Su racionalidad misma está basada en la intuición y la fe. Esta cosmovisión post-moderna correlaciona la racionalidad con la irracionalidad como brotando de la misma fuente última, la mente del hombre, derramando así sospechas sobre la habilidad de la razón de ser una autoridad para discernir la verdad o la realidad más que la *sin razón*. En esta metáfora esquizofrénica la racionalidad y la irracionalidad se vuelven iguales. La realidad y la ilusión se hacen una: la conclusión lógica del modernismo y el dilema del hombre post-moderno.

Nash le dice al psiquiatra que dejó de tomar sus medicamentos y que puede encontrar una solución diferente a este “problema,” como con cualquier otro problema que resuelve con su mente. El psiquiatra contesta, “Esto no es matemática. No puedes aparecer con una fórmula para cambiar tu entendimiento de la realidad. Porque es allí donde se halla el problema – en tu mente.” La razón no puede resolver el problema de una mente cuya racionalidad se ha hecho una con la irracionalidad. En la mentalidad post-moderna no hay una diferencia última discernible entre la verdad y la ficción, porque estas nociones de la realidad, ambas, son edificaciones de la misma mente humana. Para el post-moderno la verdad *es* ficción.

El colapso de la autoridad epistemológica condice a la noción post-moderna de la

incertidumbre. La cosmovisión modernista se enorgullece de sus ideas “claras y distintivas”, y de la observación y verificación empíricas. La razón del ser del modernista es la búsqueda de pruebas o de la certidumbre. Sin embargo, cuando se desmonta la fachada de esta certeza vemos que el hombre detrás de la cortina es más bien un ser humano débil y sumido en la incertidumbre. Si la razón y la irracionalidad provienen de la misma fuente, entonces no existe certeza última de nada. Como Charles le dice a Nash, “Nada es seguro jamás, John. Esa es la única cosa segura que sé.”

Corazón y Mente

La búsqueda de Nash de certeza, significado y sentido le llevan al callejón sin salida del modernismo. Nada es cierto. La intuición y la fe prueban ser el mismo fundamento de nuestras más confiadas leyes y lógica matemáticas. Su confianza en la racionalidad y el orden resultan siendo la misma confianza en la irracionalidad y el caos. Entonces, ¿cómo puede descubrir Nash lo que es real? Confiando en su corazón en lugar de confiar en su cabeza. En el punto donde Nash está teniendo un segundo colapso Alicia se encuentra al lado de su hombre y le aconseja, “¿Quieres saber lo que es real?” Ella se toca su propio corazón y dice, “Esto es real. Quizás es la parte que sabe cómo despertar del sueño – quizás esté aquí adentro [mientras toca su corazón].” Esta cuestión de discernir la diferencia entre los sueños y la vida despierta es un producto básico de la discusión post-moderna tanto en la filosofía como en la cinematografía.¹

El discurso de Nash al momento de recibir el Premio Nóbel, al final de la película, lo dice todo:

Siempre he creído en los números. En las ecuaciones y la lógica que conducen a la razón. Pero, después de toda una vida de tales búsquedas me hago la pregunta, ¿Qué es verdaderamente la lógica? ¿Quién decide la razón? Mi búsqueda me ha llevado a través de las matemáticas, la metafísica, la ilusión y luego de regreso. He hecho el descubrimiento más importante de mi carrera, el descubrimiento más importante de mi vida. Es sólo en la misteriosa ecuación del amor en donde hay razones lógicas que pueden encontrarse. Estoy aquí esta noche sólo debido a ti [su esposa, Alicia]. Tú eres mi razón. Tú eres todas mis razones.

Como con cualquier buena historia redentora, la meta de John Nash, la cosa que *desea* más no es lo que *necesita*. Él había estado buscando el significado de la vida en la lógica de la mente y la razón, pero la encontró más bien en la “lógica” del corazón y en el amor de otro ser humano. Esta solución es un retorno simple de un romanticismo refrido el cual es un tema popular de muchas historias de amor cinematográficas, pero en esta obra maestra en particular asume un significado añadido. La muerte espiritual del modernismo está encarnada de manera perfecta y simbólica en un individuo matemático quien recorre el camino desde amar las fórmulas a amar a la gente, de la razón a la intuición, de la cabeza al corazón.

¹ Vea muchas de las más recientes películas acerca del sueño y la realidad tales como *La Matrix*, *El Sexto Sentido*, *Waking Life*, *Los Otros*, *La Pasión de la Mente*, *El Club de Pelea*, *Vanilla Sky*, *Mulholland Drive*, y otros.

Transformando la Mente

Irónicamente, este mismo problema de la construcción mental de la realidad es convertido en la solución de la historia. Alicia responde la pregunta de una amiga de cómo ella hace para sobrellevar las dificultades del desorden psicológico de su marido.

Me fuerzo a mí misma a ver al hombre con quien me casé. Y él se convierte en el hombre. Se transforma en alguien que amo. Y yo soy transformada en alguien que le ama a él.

Aquí, se invoca el poder de la mente para resolver el problema de la mente. En un sentido construimos la realidad que deseamos al imaginar mentalmente aquella realidad. Pero tal imaginación también tiene una dimensión moral para lo que imaginamos, porque nosotros también somos cambiados por cambiar nuestra visión o actitud. De manera que, en la misma forma en que la mente enfermiza de Nash construye una realidad enfermiza, así nuestras mentes saludables también pueden construir una realidad saludable.

La manera en que Nash en última instancia obtiene la victoria sobre su esquizofrenia no es por medio de la negación o eliminación de su lado ilusorio. Sus peligrosas alucinaciones se quedan sin poder contra él *cuando él deja de alimentarlas*. Él le dice a su compañero profesor, “Todavía veo cosas que no están allí. Pero decido no verlas. Es como una dieta para la mente. Decido no ser indulgente con ciertos apetitos.” Él decide no escuchar al demonio que está sobre su hombro.

En la cosmovisión post-moderna el individuo deja de tener valor o incluso identidad fuera de una comunidad lingüística. No existe tal cosa como un “idioma privado” o una comprensión individual de la realidad. La identificación con los grupos sociales logra la estabilidad no nada más por medio del contrato social, sino por medio de la experiencia común compartida en un idioma común. Nash expresa esta noción de la colectividad sucintamente cuando le pregunta a su viejo amigo sobre la oportunidad de pasar tiempo en la universidad.

Alicia y yo creemos en acomodarnos. Ser parte de una comunidad puede hacerme bien. Los marcos familiares y la gente pueden ayudarme a abrirme paso a través de ciertas ilusiones que tengo.

Esta tesis de la comunidad versus el individuo se muestra más adelante en el propio *Equilibrium* de Nash por el cual gana el Premio Nóbel. La película captura creativamente este tema en la mente de Nash mientras disputa el famoso teorema económico del Iluminismo de Adam Smith de que en la competencia la ambición individual sirve al bien común:

Adam Smith dijo que el mejor resultado proviene de que todos en el grupo hagan lo que es mejor para cada uno, ¿cierto? Incompleto. Incompleto. Porque el mejor resultado vendrá cuando todos en el grupo hagan lo que es mejor para cada uno – y para el grupo... Adam Smith estaba equivocado.

Una Valoración Cristiana

El análisis post-moderno presenta una larga exposición de las falsas nociones inherentes en la manera de pensar de nuestro Iluminismo moderno. *Una Mente Brillante* encarna exactamente tal giro de paradigma. Mientras cuestiona nuestras nociones de la realidad, no niega totalmente la realidad. Y esto hace post-moderna a la película en un sentido positivo. Como el analista cultural Gene Veith señala en libro introductorio, *Tiempos Post-modernos*, hay una diferencia entre ser post-moderno en nuestra relevancia y ser un post-modernista.² El post-moderno cuestiona nuestras nociones de la realidad, lo cual es sabio, pero el post-modernismo niega la realidad misma, lo cual es contradictorio. El relativismo ontológico (realidad) y epistemológico (conocimiento) absoluto es inconcebible porque no podríamos saber que nuestras percepciones de la realidad eran, de hecho, ilusiones sin referirnos a un estándar objetivo absoluto de lo real versus las percepciones ilusorias. La afirmación de ilusión presupone un conocimiento de la realidad comparado con el cual se muestra que la ilusión es ilusión.

Hay mucho que un post-modernismo calificado comparte con el Cristianismo en su crítica del modernismo. Hay una herencia positiva de cuestionar nuestras *visiones* de la realidad. Mucho de la concepción de la realidad en nuestra sociedad *está* equivocado y en necesidad de ser desechado. Y esto es lo que el Cristianismo siempre le ha estado proponiendo al hombre pecador, quien piensa de manera tan contraria a la realidad que no puede ni siquiera entender la verdadera naturaleza de las cosas o su propio lugar en el universo (*Romanos 8:7-8*). De hecho, el pecador debe ser regenerado por Dios Mismo o nunca verá el Reino de Dios (*Juan 3:3*). Como el auto-engaño esquizofrénico de Nash el pecador suprime la verdad tan completamente que se engaña a sí mismo creyendo una mentira acerca de la realidad. En lugar de ver lo que no está allí, pierde la habilidad de ver lo que *está* allí, a saber, Dios (*Romanos 1:16-32*). La aparente sabiduría de este mundo (razonamiento humano), en última instancia se muestra que es necedad y que es inadecuada como autoridad para discernir la verdad y la realidad (*1 Corintios 1:17-31*).

La incapacidad de la redención de *Una Mente Brillante* yace en su romanticismo del amor humano y del corazón humano como la fuente última de conocimiento y significado. Mientras que la película nos señala la redención en el corazón como opuesta a la mente, la Biblia proclama que el corazón es igualmente malvado e indigno de confianza como la mente sin guianza y caprichosa (*Jeremías 17:9; Romanos 8:6-7*). La Escritura nos aparte de la necedad de la razón humana autónoma al temor del Señor como principio tanto del conocimiento como de la sabiduría (*Proverbios 1:7, 29; Salmo 111:10; Colosenses 2:2*). Según la Escritura *tanto* el corazón *como* la mente deben sujetarse al Creador o sufrir una ruptura de la verdad y la realidad, muy parecida a la esquizofrenia.

La división de sí mismo, por parte de Nash, entre lo ilusorio y lo real nos recuerda la descripción Paulina los dos puntos focales del ser que residen en el interior del Cristiano, el auto-yo autodestructivo y el nuevo-yo constructivo, peleando por el control de su alma. La senda de la victoria yace, de manera similar, en la necesidad de poner a un lado al viejo yo, el cual está corrompido según la concupiscencia del engaño, y que seáis renovados en el

² Gene Edward Veith Jr., *Tiempos Post-Modernos: Una Guía Cristiana a la Cultura y el Pensamiento Contemporáneos* (Wheaton, Ill: Crossway, 1994), pp. xii-xiii, 221-23.

espíritu de vuestra mente, y que se vistan del nuevo yo el cual, en la *semejanza* de Dios ha sido creado en justicia y santidad de la verdad. (*Efesios 2:22-24*).

La victoria espiritual en el Nuevo Testamento se alcanza de una manera parecida al concepto de Nash de alimentar la realidad y hacer morir el engaño. La diferencia yace en la fuente donde ha de hallarse la verdad, no en el corazón engañoso del hombre y en su amor defectuoso, sino en la Palabra cierta de Dios y en su amor fiel. El corazón es transformado por medio de la reprogramación o renovación de la mente con la verdad de Dios en lugar de hacerlo con el romanticismo humanista (*Romanos 12:2*).

El Corazón de la Comunidad

Por último, la importancia de la comunidad como una fuerza creativa y estabilizadora en la vida y significado del individuo, el cual se hace resonar en el Equilibrium de Nash resulta no ser tan original después de todo. Por 2000 años la Iglesia Cristiana ha enseñado y operado sobre el concepto del Nuevo Testamento de lo individual en armonía con el todo por medio del auto-interés moderado por la atmósfera de transparencia del grupo.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros (*Filipenses 2:3-4*).

No solo Adam Smith estaba inconcluso en su teorema, sino que también le faltaba originalidad al de John Nash. Como miembros del cuerpo metafórico de Cristo, cada uno de nosotros tiene valor individual como partes separadas, pero somos en última instancia responsables al todo, y en particular a la cabeza, la cual es Cristo (*1 Corintios 12:4-27*). Pero en lugar de que la verdad y la realidad sean una construcción ficticia de una comunidad lingüística, como el post-moderno quisiera que creyésemos, la verdad es una persona (Cristo) y la realidad es *Su* creación, investida con valor objetivo asignado según *Su* amable intención y propósito (*Efesios 1*). La comunidad de Cristo se convierte en el medio por medio del cual el ser humano puede descubrir ese valor intrínseco dado por Dios lo mismo que su propio valor en los dones y potencial conferidos a él por su Creador. Es solamente en el amor de Cristo que han de encontrarse las ecuaciones misteriosas del conocimiento y la sabiduría (*Colosenses 2:2-3*). *Él* es la suma de todas nuestras razones.

Brian Godawa es un guionista de películas que vive en el sur de California. Escribió el guión para la película – reportaje Para Terminar Todas las Guerras, y es el autor del libro Cosmovisiones de Hollywood: Mirando las Películas Con Discernimiento (Intervarsity Press). Habla en varias iglesias sobre Cómo Mirar las Películas y otros tópicos relacionados con la cinematografía, y su página Web es <http://www.godawa.com/>.